



Miscelánea

El Canon de Medicina Interna del Emperador Amarillo

The Yellow Emperor's Inner Canon

■ José Luis Puerta

■ Entre los textos más antiguos y clásicos de lo que conocemos como Medicina tradicional china, sin duda, el más importante es el *Canon de Medicina Interna del Emperador Amarillo* o *Huángdì Nèijīng* (escrito en pinyin o chino simplificado); o, como frecuentemente se transcribe en los textos en español, *Nei Jing Su Wen* o *Nei-King Su-wen*, cuya primera composición se atribuye al emperador Huang-Ti (*Huángdì*, en pinyin) o Emperador Amarillo. Éste pertenece al grupo de los gobernantes mitológicos de China, formado por los *Tres augustos* y los *Cinco emperadores*, que fueron anteriores a la Dinastía Xia, que es de la primera que existen referencias en el texto histórico chino más antiguo, *Recuerdos del gran historiador* (*Shiji*, en pinyin), redactado entre los años 109 y 91 a.C. A esos personajes mitológicos, que no sabemos si existieron de verdad, la tradición les atribuye la fundación de la civilización china y la creación de sus instituciones sociales, culturales y económicas. Posiblemente estas leyendas tengan su origen en personajes reales, jefes tribales que vivieron en el III milenio a.C. De acuerdo con esta tradición, Huang-Ti —uno de los *Cinco emperadores*— reinó entre el 2698 y el 2598 a.C.

La concepción original del *Canon de Medicina Interna del Emperador Amarillo* data de esa época, pero al haber sido ampliado posteriormente existe cierta discordancia entre los historiadores acerca de las aportaciones de los compiladores de la obra y las épocas en que se llevaron a cabo. Son muchas las ediciones que se han hecho del *Nei Jing*, algunas extraviadas, desconocidas otras. Sin embargo, todos los estudiosos del tema coinciden en ver en la figura del médico chino Wang Ping o Wang Bin (*Maestro que descubre los misterios*) al compilador y revisor más importante del tratado, cuya labor realizó en el s. VIII d.C. y compiló en una enciclopedia de 24 volúmenes de 81 capítulos cada uno, y que sirvió de base para las sucesivas ediciones “imperiales”. Éstas vieron la luz por primera vez el año 1053 y constituyen la versión canónica (*Chong Guang Bu Zhu Huangdi Neijing Suwen*, que puede traducirse al español como *Nei Jing Su Wen: extensamente corregido y anotado*). La obra consta de dos partes, el *Su-wen* (“Preguntas sencillas”) y el *Ling-chu* (“Clásico de la acupuntura”), ambas redactadas en forma de pregunta-respuesta, pues se trata de un diálogo



Figura 1. Médico tomando el pulso a una paciente de acuerdo con los principios semiológicos de la Medicina tradicional china (ilustración de Fernando Ordoñez Pascual).

go entre el Emperador Amarillo y su ministro Chi'i Po. De manera sumaria y siguiendo a la historiadora de la medicina Ilza Veith puede decirse que el tratado está impregnado de tres conceptos filosóficos o, si se prefiere, metafísicos: a) Tao; b) *yin* y *yang*, y c) la teoría de los cinco elementos y, en estrecha conexión con ella, un sistema de números, en el que predomina el cinco, que se impone sobre el universo y el hombre.

Tao, que en su forma más prístina significa "Camino", nos señala que el Universo sigue un curso inalterable que, entre otras formas, se manifiesta a través del día y la noche o la sucesión de las estaciones. La única manera que tiene el hombre de seguir el "Camino" (correcto), Tao, es emulando el curso de la Naturaleza y ajustándose a ella. No puede extrañar, por tanto, que la longevidad y la salud dependan sobremanera del esfuerzo de cada cual por amoldar su experiencia biográfica al "Camino".

Las alusiones al Tao en el *Nei Jing Su Wen* son frecuentes, pero casi siempre unidas a los dos poderes "antagónicos" del Universo: *yin* (la cara oscura de la

montaña) y *yang* (la cara luminosa de la montaña). También puede pensarse en *yin* y *yang* como las dos orillas de un río: la que recoge la sombra y la que recibe los rayos del Sol. Pero escuchemos lo que nos dice el tratado:



Figura 2. Mercado de productos para uso en la Medicina tradicional china (©Vberger).

“Tao es seguido por los sabios y admirado, aunque no practicado, por el pueblo ignorante. El sometimiento a las leyes de *yin* y *yang* significa la vida; ignorarlas conduce a la muerte. Los obedientes viven en armonía; mientras que los desobedientes se hallan perdidos en el desorden y la confusión” (p. 105 de la edición de I. Veith)...

“El Emperador Amarillo dijo:

Yin y *yang* constituyen el principio básico del Universo entero. Son el principio de todo en la creación; son el origen de todas las transformaciones, así como la raíz y la fuente de la vida y la muerte, encontrándose incluso en los templos de los dioses.

Para tratar las enfermedades se debe indagar el origen (de su influjo).

El cielo fue creado por una acumulación de *yang*, que es el elemento de la luz. La Tierra de una acumulación de *yin*, que es el elemento de la oscuridad.

Yang significa paz y serenidad; *yin* inquietud y agitación. *Yang* significa destrucción y *yin* conservación. *Yang* produce evaporación y *yin* da forma a las cosas.

El frío extremado produce calor intenso (fiebre) y el calor intenso, frío extremado (escalofríos). El aire frío genera suciedad y corrupción; el aire caliente, claridad y honradez.

Si el aire sobre la tierra es claro, el alimento se produce y consume de modo adecuado. Si el aire en la zona superior es sucio, se originan hinchazones hidrópicas.

A través de estas interacciones de sus funciones, *yin* y *yang*, principios negativo y positivo de la Naturaleza, son responsables de las enfermedades que afectan tanto a los rebeldes a las leyes naturales, como a los que se adaptan a ellas.

El elemento claro y puro de la luz representa el cielo; el elemento turbio de la oscuridad, la tierra. Cuando los vapores de la tierra ascienden se forman nubes y cuando los vapores del cielo descienden se forma lluvia. Así pues, la lluvia parece ser el clima terrenal y las nubes parecen ser el clima celestial.

El elemento claro y puro de la luz se manifiesta en los orificios superiores del cuerpo y el elemento turbio de la oscuridad en los inferiores.

Yang, elemento de la luz, se origina en los poros. *Yin*, elemento de la oscuridad, fluye en el interior de las cinco vísceras.

Yang, elemento lúcido de la vida, está representado verdaderamente por las cuatro extremidades; *yin*, turbio elemento de la oscuridad, restaura la fuerza de los seis tesoros de la Naturaleza.

El agua es *yin* y el fuego *yang*. *Yang* crea el aire y *yin* los sabores que pertenecen al cuerpo. Cuando el cuerpo muere, el espíritu etéreo retorna al aire, produciéndose así una metamorfosis completa.

El espíritu etéreo recibe su sustento del aire y el cuerpo de las flores..." (p. 115-116).

Así, pues, la concepción acerca de la salud y la enfermedad descansan sobre la dualidad: *yin* (negativo, frío y húmedo) y *yang* (positivo, cálido, seco). Dicha concepción da por supuesto que ambos principios se distribuyen por todo el cuerpo a través de unos canales, distintos de los vasculares y los nerviosos, cuyas alteraciones en su flujo producen las enfermedades. Para restaurar la salud perdida es preciso restablecer la correcta relación de ambos principios, y uno de los medios para lograrlo es la acupuntura. Técnica que, como es sabido, consiste en introducir agujas de un diámetro muy pequeño en determinados puntos de los canales por los que fluyen *yin* y *yang*. La medicina tradicional china atribuye a los metales blancos (*yin*) como la plata, cromo o zinc la cualidad de calmar o dispersar el poder; mientras que los metales amarillos (*yang*), como el oro o el cobre, tienen la propiedad de vivificar, estimular, el poder.

Veamos lo que nos dice el *Canon* sobre los métodos para recuperarse de las enfermedades:

“Chi'i Po explicó lo siguiente:

El método de la aguja (acupuntura) está al alcance de todo el mundo, pero el vulgo solamente sabe cómo vivir y no entiende la forma de aplicar los cinco métodos para recuperarse de sus enfermedades. El primer método cura el espíritu; el segundo enseña cómo nutrir el cuerpo; el tercero revela los verdaderos efectos de los venenos y los medicamentos; el cuarto explica la acupuntura y la utilización de la aguja pequeña y grande; el quinto nos dice el modo de examinar y tratar las entrañas y las vísceras, la sangre y la respiración. Estos cinco métodos están enlazados, de suerte que cada uno de ellos se encuentra precedido por otro” (p. 215).

Con relación a la importancia de los números, transcribimos esta curiosa descripción, tomada también del *Canon*, sobre las edades de la mujer que se basa en el número siete:

“El Emperador Amarillo preguntó: Cuando la gente se hace anciana no puede engendrar niños: ¿Esto se debe a que han agotado su fuerza por la depravación o a causas naturales?

Chi'i Po explicó lo siguiente:

Cuando una niña alcanza los siete años, las emanaciones de los riñones se hacen abundantes, empieza a cambiar los dientes y sus cabellos crecen con generosidad. A los 14 años comienza la menstruación, puede quedarse embarazada, y los movimientos de su pulso se perciben vigorosos... Cuando llega a los 21 años las emanaciones de los riñones se hacen regulares y tiene su aparición el último diente, culminado completamente su desarrollo. A la edad de 28 años sus huesos y músculos son fuertes, el cabello alcanza la máxima longitud y su cuerpo es lozano y fértil. A los 35 años el pulso en (la zona de) la “puesta del sol” se deteriora, en la cara se perciben arrugas y empieza a perder cabello.

A los 42 años, el pulso en las tres zonas del *yang* en la parte superior del cuerpo se descabala, toda la cara se llena de arrugas y el pelo empieza a blanquear.

Al llegar a la edad de 49 años ya no puede quedarse embarazada y su pulso ha menguado. La regla se pierde y los orificios de la menstruación quedan cerrados para siempre” (p. 98-99).

La Medicina tradicional china también desarrolló la exploración física de los pacientes, destacando de manera muy especial el análisis del pulso. Todas las demás técnicas exploratorias, que casi quedan relegadas a la palpación, están subordinadas o en estrecha relación con él. La teoría sobre el pulso descansa sobre los efectos de *yin* y *yang*, y sobre la relación de los cinco elementos o movimientos o fases (*Wu Xing*, en pinyin): madera, fuego, tierra, metal y agua, que se hallan en constante encadenamiento entre sí. Por ejemplo, la madera alimenta el fuego, éste crea la tierra (cenizas) y ésta produce los metales que, a

su vez, transportan (en un recipiente o por condensación) el agua. El aprendizaje de esta técnica exploratoria reviste cierta complicación; pues hay que tener en cuenta, por un lado, datos como el sexo del paciente, la estación del año, la influencia de las constelaciones, qué víscera se quiere examinar, etcétera; y, por otro lado, cuando se palpa el pulso en la localización deseada, hay que saber interpretar datos como volumen, vigor, debilidad, ritmo, pausas o relación con los movimientos respiratorios. Los párrafos siguientes están tomados del *Nei Jing Su Wen*:

“El Emperador Amarillo preguntó: ¿Cuál es el fundamento del tratamiento médico?

Chi'i Po explicó lo siguiente: El fundamento del tratamiento médico es obrar siempre de la misma forma. Debe realizarse al amanecer, antes de que *yin* haya comenzado su movimiento y de que *yang* se haya dispersado; cuando no se han ingerido ni líquidos ni alimentos...

Hay que comprobar si el pulso se mueve o no, y observarlo con atención y pericia. Debe examinarse si los cinco colores y las cinco vísceras padecen por exceso o por carencia y determinar si las seis entrañas se encuentran fuertes o debilitadas. Hay que indagar si la apariencia del cuerpo es floreciente o decadente. Utilizando estas cinco exploraciones y combinando sus resultados será posible juzgar acerca de la vida y la muerte.

El pulso es el almacén de la sangre. Si los latidos son largos y llenos, el estado del pulso está bien regulado; si los latidos son cortos y sin volumen, el estado del pulso está trastornado. Cuando el pulso es rápido y tiene seis latidos en cada ciclo respiratorio indica trastorno cardíaco; pero si el pulso es grande, la enfermedad se agrava.

Cuando el pulso superior es abundante indica que el impulso vital es fuerte; pero, en cambio, cuando el pulso inferior es abundante indica flatulencia. Cuando el pulso es irregular y tembloroso y sus latidos aparecen a intervalos irregulares, el impulso vital está debilitado; cuando el pulso es muy débil —aunque todavía perceptible y tan delgado como un hilo de seda— el impulso vital es pequeño. Cuando el pulso es pequeño y fino, lento y breve, como un arañazo con un cuchillo en el bambú, nos dice que el corazón está irritado y dolorido” (p. 159).

* * *

La medicina occidental no llegó a China hasta el siglo XVII de la mano de los miembros de la Compañía de Jesús que, formados como médicos, promovieron la atención a los pacientes autóctonos con prácticas occidentales. Por otro lado, la medicina china se empezó a conocer en Europa en el siglo XVIII gracias sobre todo a la escritora y aristócrata inglesa, Lady Mary Wortley Montagu (1689-1762), quien difundió la inmunización preventiva contra la viruela (variolización). Conocimiento que sirvió de base a E. Jenner para idear la vacunación contra la viruela y a nuestro compatriota Francisco Javier Balmis para su

memorable Real Expedición Filantrópica de la Vacuna cuando alboreaba el siglo XIX.

El *Huángdì Nèijīng*, obra de la que he reproducido algunos pasajes con sus correspondientes comentarios a lo largo del presente artículo, tiene un significado parecido a nuestros textos hipocráticos, pero con una substancial diferencia: las enseñanzas allí recogidas todavía sustentan la práctica de la Medicina tradicional china. Su primera traducción al inglés se debe al esfuerzo de la médica, políglota y profesora de Historia de la Medicina, Ilza Veith, y salió de la imprenta en 1949. La última edición disponible es de 2002, de donde he vertido directamente al español las mencionadas citas del *Canon*. La doctora Veith, en la actualidad profesora emérita de la Universidad de California (UCSF), nació en Ludwigshafen (Alemania) en 1915 y estudió Medicina en Ginebra y Viena. En 1937 emigró a EEUU, al igual que en esa década lo hicieron otros importantes historiadores de la Medicina del pasado siglo, como Henry Sigerist, Ludwig Edelstein y el matrimonio formado por Lilian y Owsei Temkin. Todos ellos en algún momento de su vida profesional estuvieron relacionados con el Institute for the History of Medicine de la Universidad Johns Hopkins.

Aunque en los últimos años han aparecido otras traducciones al inglés, al parecer más exactas que la realizada por la doctora Veith, el análisis de tales cuestiones excede el alcance de este artículo y, por supuesto, los conocimientos de su autor. Sin embargo, lo más importante, y que justifica estas líneas, es resaltar la vigencia de este tratado en la práctica de la Medicina tradicional china. Por este motivo, el *Canon* a través de sus reflexiones y enseñanzas nos acerca a la concepción que, actualmente, cientos de millones de personas tienen sobre la salud y la enfermedad. Concepción que, aunque es muy diferente de la imperante en el llamado mundo occidental, la creciente e imparable hegemonía China (su PIB, por ejemplo, solo es superado por el de EEUU) justifica ir conociendo mejor a ese importante desconocido.

Bibliografía

- Huang Ti Nei Ching Su Wen: The Yellow Emperor's Classic of Internal Medicine (trad. y notas de Ilza Veith). Berkeley: University of California Press, 2002.
- Huard P, Wong M. La medicina china, en: Laín Entralgo P (dir.). Historia universal de la medicina. Barcelona: Salvat Editores, vol. I, p. 159-196.
- Magner LN. A History of Medicine. New York: Marcel Dekker, Inc., 1992, p. 37-62.

Para los interesados en el tema, aunque nada puedo decir de la calidad de las ediciones, apunto estas traducciones al español:

- García Lozano J (ed.). Su wen, Canon de medicina interna del Emperador Amarillo (preguntas sencillas). Madrid: JG Ediciones, 2005.
- García Lozano J (ed.). Ling shu: Canon de medicina interna del Emperador Amarillo (canon de acupuntura). Madrid: JG Ediciones, 2009.
- Su wen (Primera parte): Huang di Nei Jing So Ouenn. Madrid: Editorial Dilema, SL, 2003.
- Su wen (Segunda parte): Huang di Nei Jing So Ouenn. Madrid: Editorial Dilema, SL, 2003.